



I Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2009

I CONGRESO VIRTUAL SOBRE HISTORIA DE LAS MUJERES. (DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2009)



**EVOLUCIÓN DEL PAPEL DE LA MUJER EN EL MOVIMIENTO
OLÍMPICO INTERNACIONAL**

José Manuel Martínez Robles

Licenciado en Humanidades



EVOLUCIÓN DEL PAPEL DE LA MUJER EN EL MOVIMIENTO OLÍMPICO INTERNACIONAL

José Manuel Martínez Robles

Licenciado en Humanidades

Cuando entramos de lleno en la historia de los Juegos Olímpicos se puede mencionar que estos abrieron las puertas a las féminas en el año 1900. El cambio se hizo evidente y real, a pesar de que su gran estratega, Pierre Coubertin, argumentaba que la presencia de la mujer en un estadio resultaba antiestética, poco interesante e incorrecta.

En 1900, la participación femenina se limitó única y exclusivamente al golf y al tenis en París, Francia. Estos juegos tuvieron el mérito de agrupar un número impresionante de competidores, mil setenta, entre estos seis mujeres. La primera laureada olímpica en tenis fue la señorita Cooper de Inglaterra.

Fanny Durack fue una nadadora australiana que se destacó en la natación femenina en las Olimpiadas de Estocolmo en 1912. Ganó los 100 metros de estilo libre con una nueva marca mundial en 1 minuto, 22 segundos y 2 décimas.

Desde 1914 a 1918 no hubo olimpiadas debido a la celebración de la Primera Guerra Mundial. Al llegar el año 1920, en los Juegos de Amberes se reunieron 2.606 competidores que representaban a 29 países. En estas olimpiadas se excluyó la participación femenina.



Durante el año de 1922 la francesa Alice Millat funda los Juegos Olímpicos Femeninos, que se realizaron en París y volvieron a repetirse en 1926, en Guttemberg.

A partir de 1928, en Amsterdam, la participación femenina se extendió al atletismo y gimnasia. Este acontecimiento de admitir mujeres en el atletismo fue un gran paso, decisión que durante mucho tiempo había sido combatida por el mismo Pierre Coubertin.

Los Juegos Olímpicos de 1932, fueron celebrados en Los Ángeles, California. En esta edición la atleta femenina Mildred Didrikson fue la ganadora de los 80 metros obstáculos, el lanzamiento de jabalina y ocupó el segundo lugar en el salto de altura.

Un total de 4.069 competidores se dieron cita en las Olimpiadas de Berlín en 1936, donde hubo 328 féminas participando. Como podemos ver, a medida que pasaba el tiempo, la participación de la mujer se incrementaba a pasos agigantados en este espectáculo. Desde 1940 a 1944 hizo su presencia la Segunda Guerra Mundial, poniendo freno y rompiendo la armonía de esta actividad deportiva.

En las Olimpiadas de Londres de 1948, se introdujo la competencia de Kayaks para mujeres. Un total de 4.468 participantes representaron a 59 países donde 436 atletas eran féminas. Se relata que en estos juegos destacó Fanny Blankers-Koeh, una holandesa madre de familia. Ganó los 100 metros, los 200 metros, los 80 metros con obstáculos y contribuyó en la victoria de los Países Bajos en el relevo 4x100. Otra que se destacó en estos juegos fue la atleta y pianista Micheline Ostermeyer, quien triunfó en los eventos de disco y pesa.

Las mujeres húngaras se destacaron en los juegos de Helsinki en 1952, donde se introdujo el deporte hípico. Las húngaras estuvieron brillantes en sus ejecutorias.



Nos detenemos esta vez en los Juegos Olímpicos de Melbourne de 1956. Aquí las damas se lucieron rompiendo casi todas las marcas olímpicas y otras fueron mejoradas. Las victorias en natación estuvieron bien repartidas con Dawn Fraser y Lorraine Crapp, australianas que ganaron los 100 y 400 metros y el relevo de 4 x 160.

Los relojes del tiempo marcan el año 1960, los Juegos Olímpicos esta ocasión se celebraron en Roma. La norteamericana Wilma Rudolph fue la dama más destacada cuando se adjudicó tres medallas de oro en atletismo. Ganó los 100 y 200 metros así como el relevo de 4 x 100 metros. Un dato interesante sobre esta corredora norteamericana es el hecho de ser la décima de una familia de 15 hijos y había pasado gran parte de su infancia (4 años) inmóvil debido a una enfermedad.

Durante las Olimpiadas de Tokio en 1964, las damas comenzaron a participar en voleibol. En el atletismo se mejoraron 28 récords olímpicos entre todos los femeninos. En natación la figura más sobresaliente fue la australiana Dawn Fraser, vencedora de los 100 metros libres. Mientras tanto en gimnasia la figura estelar fue la checa Vera Caslavská.

Analizando lo acontecido en las Olimpiadas de México en 1968, era la primera vez que se celebraban estas competencias en un país latinoamericano. La norteamericana Deborah Meyer se destaca con tres medallas de oro.

La participación de las féminas en las Olimpiadas de Munich de 1972, fue muy numerosa en casi todas las especialidades deportivas, que sobrepasó las tres actividades deportivas en las cuales la mujer había empezado a competir en 1900 en las Olimpiadas Modernas como el golf, tenis y tiro con arco.

En cuanto al atletismo se ampliaron las distancias en mayor número de pruebas. En Munich se admitió la competición en los 1.500 metros, ya que en Tokio se habían aprobado los 800 metros.



Esto se logró después de discusiones que se remontaban a 1928 y que no habían tenido concreción real hasta 1964, cuando la mujer corre por primera vez dos vueltas a la pista. En los juegos de 1972, Olga Korbut llegó a la cumbre del mundo de la gimnasia ganando tres medallas de oro.

Las alemanas Kornelia Emnder y Ulrike Richter se destacaron en los Juegos Olímpicos de Montreal en 1976. Sucesivamente ganaron cuatro y tres medallas de oro. En gimnasia la rumana Nadia Comaneci alcanzó siete veces la puntuación de diez.

Los XXII Juegos de Verano fueron celebrados en Moscú en 1980. Los resultados se vieron muy falseados en muchos deportes por la ausencia de más de cuarenta países.

Estados Unidos fue el promotor de este boicot, debido a la intervención Soviética en Afganistán, y se notaron los efectos sobre todo en natación y atletismo.

En estos juegos sólo se mejoraron tres marcas mundiales masculinas y otras tres femeninas. La nadadora australiana Michelle Ford y la saltadora italiana Sara Simeoni fueron las más destacadas.

Seul, capital de Corea del Sur, albergó los Juegos de 1988, fue la próxima parada de las Olimpiadas. La norteamericana Florence Griffith Joyner revolucionó el mundo de los deportes impactando con sus marcas. Florence, con su llamativa vestimenta y asombrosas marcas en la pista, sacudió, no sólo las marcas mundiales de velocidad de 100 y 200 metros lisos, sino también la imagen de la mujer deportista.

El Comité Atlanta + fue creado para luchar contra la discriminación hacia las mujeres en el deporte y, en particular, en los Juegos Olímpicos. Hoy denominado Comité Atlanta-Sidney-Atenas, miembro de la Liga de Derecho Internacional de Mujeres, esta instancia reclama, basándose en los Principios



Fundamentales de la Carta Olímpica, la prohibición de participar en los Juegos a toda delegación que excluya la presencia femenina.

La presidenta de la Comisión Mujer y Deporte del COI, la estadounidense Anita Defrantz, reafirmó que el movimiento olímpico comparte el mismo objetivo “ciento por ciento de delegaciones mixtas”, pero todavía no se ha logrado tal cosa.

Así, pese a todos los progresos, 26 países no incluyeron a ninguna mujer en sus delegaciones en los Juegos Olímpicos de Atlanta. Razones técnicas y económicas se sumaron a otras de carácter religioso, y se llegó al extremo de que una delegación rehusó que su pancarta fuese llevada por una joven durante la ceremonia de apertura de los Juegos de Barcelona en 1992.

El 13 de septiembre de 2000, Sydney inaugura la vigésimo cuarta edición de los Juegos Olímpicos de Verano. Como es ya tradicional, se miden allí esfuerzos y capacidades deportivas. Pero la novedad es la participación en el evento, de 4.400 mujeres en las distintas pruebas, superando en alrededor de 800 el número de mujeres que intervinieron en Atlanta, y constituye un porcentaje que superará el 40% de los atletas, lo que es un récord en la participación femenina en la historia de los juegos. Sin embargo, nueve países no tuvieron representación femenina en sus delegaciones, y en Atenas, seis países competirán sólo con hombres (países musulmanes), invocando razones culturales o religiosas, a pesar de que el COI estableció que ciertas reglas en la indumentaria atlética serían aceptadas para que las mujeres deportistas musulmanas pudieran participar.

También encuentran las musulmanas más facilidades para competir por motivos similares en los deportes de combate, como Judo y Karate. Pero todo tiene un inconveniente, el acceso a estos deportes sólo está al alcance de la minoría de mujeres provenientes de familias acomodadas.

Todavía en el informe de participación femenina de los Juegos del Mediterráneo Almería 2005, deportes como el Golf y el Tiro Olímpico, donde la



forma de vestirse no plantea un conflicto, ha sido el deporte en el que más países han tenido representación femenina, y la causa por la que Gimnasia Rítmica no haya contado con países fuera del marco europeo, incluyendo a Turquía, de igual modo deportes como la natación sincronizada tienen su mayor afluencia en equipos femeninos.

En los juegos de Pekín 2008, más del 42% de los atletas eran mujeres. Los logros conseguidos por las deportistas olímpicas destacan en los medios de comunicación locales al lado de los obtenidos en la categoría masculina. La primera medalla de oro obtenida para China en las Olimpiadas de Beijing 2008 fue motivo de celebración. La pesista Chen Xiexia alcanzó la medalla de oro en Halterofilia femenina, y fue oficialmente la primera medalla áurea del país sede, preseña de las pruebas femeninas de levantamiento de pesas del Grupo A en la categoría de 48 kg.

Si bien el número de mujeres que participan en los Juegos Olímpicos ha aumentado, para la legisladora portuguesa Manuela Aguiar todavía existe discriminación en estos magnos encuentros deportivos: “Las atletas están poco representadas en las competiciones, son víctimas de prejuicios sexistas en los medios de comunicación y sólo ocupan un puñado de puestos de responsabilidad en las instancias deportivas”.

Para ella, en los Juegos Olímpicos “hay muchos más hombres, mientras que las mujeres tienen un salario y primas inferiores”. Aguiar, que prepara un informe sobre la discriminación femenina en el deporte, señaló que los medios de comunicación presentan a las atletas como “productos”, cuyos méritos son los de ser “sexy” y “bellas”.

En cuanto a su representación en los organismos deportivos, la legisladora denunció que en el Comité Olímpico Internacional (COI) hay “menos de un 10 por ciento de mujeres”.

Por su parte, la presidenta del Senado belga, Anne-Marie Lizin, señaló que tan grave como la antigua discriminación de atletas de raza negra en



Sudáfrica es la actual marginación de la mujer en determinados países musulmanes.

La incorporación de eventos gimnásticos o deportivos en el que intervinieran mujeres, fueron siempre autorizados y agregados posteriormente a las pruebas masculinas, en esta concepción del hombre, que viene desde los principios, y que fuera el pensamiento del creador de las Olimpiadas Modernas, Barón Pierre de Coubertín, de que la mujer debía ser la espectadora, para mirar, aplaudir y coronar a los ganadores, en lugar de intervenir.

La mujer fue logrando su importante papel en los juegos, brindando excepcionales espectáculos y logrando la admiración y expectación del mundo.

Mujeres como Nadia Comaneci, Mildred Didrickson, Fanny Blankers-Koen, Theresa Zabell, Marlene Ahrens, Evelyn Ashford, Maria Caridad Colon, Zola Budd, Mary Decker-Slanney, Sara Simeoni, Jeanette Campbell han escrito su nombre en la historia deportiva de los Juegos Olímpicos.

No es ajeno el escabroso tema del dopaje entre las mujeres. Triste ejemplo de ello ha sido recientemente la velocista Marion Jones, tricampeona olímpica en Sidney por eritropoyetina (EPO), así como la atleta dominicana Yudelquis Contreras por una evolución de la anterior sustancia dopante.

En definitiva, a día de hoy se aboga por la igualdad entre hombres y mujeres en el ámbito deportivo; son presentes campañas para introducir a las mujeres en el arbitraje, en la preparación física y técnica de equipos de diferentes categorías y modalidades deportivas, así como en cargos directivos en federaciones y clubes, que poco a poco van integrando plenamente a la mujer en el movimiento olímpico y en el deporte en general. Ejemplo de ello ha sido el papel de Mercedes Coghen como Consejera Delegada al frente de la candidatura de Madrid 2016.



BIBLIOGRAFÍA:

- **ALCOBA LÓPEZ, Antonio:** “España en los JJOO”, Ed. Lerko Print. Madrid, 1992.
- **CEBRIÁN BONÉ, José Luis:** “La gran enciclopedia de los deportes olímpicos”, Barcelona, Ediciones del Drac, 1989.
- **ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA ESPASA,** Tomos 28 y 39.
- **GRAN ENCICLOPEDIA LAROUSSE,** Tomo 7.
- **GRELON, Bruno:** “Sidney, los JJOO del año 2000”, Barcelona, Ed, De Vecchi, 2000.
- **LALLANE, Ibonne:** “ La mujer y los JJOO: análisis a través de los medios de comunicación. Retos para Beijing 2008”, Barcelona, Centre d’Estudies Olímpics UAB. 2005.
- **SEGURA MUNGUÍA, Santiago:** “Educación, deporte, mitología y fiestas en la Grecia Antigua”, Ed. Anaya, Madrid, 1992.